

RECENSIONES REVIEWS

BALBÍN BERHRMANN, R.; BUENO RAMÍREZ, P.; GONZÁLEZ ANTÓN, R. y AGUILAR, C. A. (eds.) (2009): *Grabados rupestres de la fachada atlántica europea y africana. Rock Carvings or the European and the African Atlantic Façade*. BAR Internacional Series, 2043.

La presente obra de compilación es el resultado de la reunión de especialistas que tuvo lugar en la Universidad de La Laguna el pasado curso académico, y cuya pretensión era reflexionar acerca de los sistemas teóricos y prácticos aplicados actualmente en la investigación de los grabados prehistóricos de la Fachada Atlántica, rompiendo con el difusionismo que dio lugar a reuniones anteriores, propias de la historiografía insular. Dicho congreso congregó a investigadores provenientes de centros nacionales (Universidad de Santiago de Compostela, Universidad de Alcalá de Henares...) y extranjeros (University College Dublin; University of Reading; Centre Départemental d'Archéologie du Finistère; Parque Arqueológico do Vale do Coa...), cuyas líneas de investigación abarcan geografías muy diversas. La cronología que enmarca los 17 artículos es amplia, aludiendo a representaciones de las últimas etapas del Paleolítico y hasta el límite consensuado de inicios de la Edad del Hierro. La elección del lugar de encuentro, en las Islas Canarias, pretendía dotar de peso científico a los estudios sobre el poblamiento insular, un elemento muchas veces olvidado por la investigación nacional.

El desarrollo del cuerpo textual adopta una perspectiva paisajística (formulada mediante la teoría de la Arqueología del Paisaje), realizando un discurso histórico en el que se ordenan las investigaciones de norte a sur, a lo largo de la Fachada Atlántica: Inglaterra, Gales y Escocia (R. Bradley), Irlanda, Francia (M. Le Goff), Galicia (A. de la Peña Santos; R. Fábregas), la Meseta castellano-leonesa (J. A. Gómez-Barrera), Portugal (A. Tomás Santos; L. Luís), el interior peninsular (P. Bueno *et al.*) y no podían

faltar los grabados al aire libre del Archipiélago Canario (P. Atoche y M. A. Ramírez; R. González Antón *et al.*; M. C. del Arco *et al.*...) y del Sahara (A. Rodrigue, R. Balbín y P. Bueno). Las investigaciones expuestas tratan su objeto de estudio, las grafías rupestres, de “un modo integral y formando parte de análisis totales del territorio, no como elementos aislados al margen de las actividades humanas” (p. 1). La contextualización de los dispositivos gráficos será la prioridad en todos los análisis y hacia ello se dirigen las metodologías aplicadas en cada caso.

El común denominador de muchos de los trabajos es su tardío reconocimiento por parte de la comunidad científica. Los grabados rupestres de las Islas Británicas, por ejemplo, no tomaron carta de naturaleza hasta la década de los 90 (*cf.* p. 14), destacando el monográfico “Rock Art and the Prehistory of Atlantic Europe” (Bradley, 1997), cuya actualización corre a cargo de R. Bradley (pp. 13-24). En el caso de Galicia, existe un persistente reclamo a la Administración, de una gestión eficiente de los trabajos de intervención y protección arqueológica, así como el continuo olvido de la arqueología gallega, del que se acusa a la Administración central (*cf.* p. 46). Por parte de J. A. Gómez-Barrera existe, igualmente, una recriminación, hacia los poderes pertinentes, de la omisión a la que se ha visto sometida la arqueología e investigación castellanas, en cuanto al arte rupestre se refiere: “Aún no existe un plan coherente de *puesta en valor* del rico patrimonio artístico de la región y que los núcleos tan paradigmáticos como los de Barranco del Duratón y las Batuecas carezcan aún de la publicación de su estudio” (p. 96).

Sin embargo, este ‘retraso’ en el que parece estancarse la divulgación no significa una carencia de innovación en las investigaciones desarrolladas. En Gran Bretaña, el avance de la fotogrametría ha permitido corregir lecturas erróneas, logrando una mayor calidad en la elaboración de calcos. La problemática actual es de aspecto cronológico y reside en

la posible contemporaneidad entre los petroglifos al aire libre y aquellas representaciones asociadas a los megalitos, cuya función funeraria podría responder a tradiciones culturales diferentes, como parece identificarse en el caso de estudio presentado, en Ben Lawers (*cf.* pp. 21-24). Por otra parte, sitúa las reutilizaciones materiales como evidencia de secuencias largas en la utilización de los objetos decorados. En el caso irlandés, el análisis del registro gráfico ha evidenciado pautas comunes de comportamiento de la sociedad a lo largo del tiempo, al reutilizarse los mismos espacios o áreas decoradas, junto a la continuidad estética de algunos de sus elementos (O'Sullivan, pp. 5-12).

Respecto al caso galaico, 100 años después de los primeros descubrimientos, la arqueología ha ampliado el corpus existente, afirmando la idiosincrasia de su registro gráfico a través de una nueva terminología, no exenta de polémica: “Arte rupestre de las Rías Baixas”, y definiendo como “elemento propiamente galaico dentro del contexto atlántico” el hecho figurativo (p. 47), que presenta, además, una relación espacial pertinente entre los dispositivos grabados y las áreas de asentamiento (Fábricas, 2001), que contradicen la cronología tradicional (Edad del Bronce) para entrar en relación con momentos calcolíticos (III milenio a.C.). Sin embargo, este artículo es una clara denuncia respecto a las dificultades de la investigación y a la carencia de protección de nuestro Patrimonio, afectado por la frenética actividad constructora en el área rural gallega, los incendios ‘incontrolados’ y el vandalismo. Se exige, en la conclusión del texto, el necesario inventario sistemático de los complejos de arte rupestre, a realizar por la entidad pública competente.

Para la Meseta castellano-leonesa se expone una ‘carta de situación’ que marca la distribución de los grabados documentados hasta la fecha y, por otra parte, se reconstruyen las condiciones ideológicas e interpretativas en las que se publicó el primero de los hallazgos del arte meseteño, El Peñón de Mirabueno (Soria), en 1909. Es, por tanto, punto de partida de la historiografía castellana al respecto, que no debería sino potenciar las futuras investigaciones del ramo, dando respuesta a muchas cuestiones ignoradas y reinterpretando el corpus de arte rupestre, desde la óptica atlántica, propuesta por su autor (Gómez-Barrera, pp. 85-108).

En el caso de los megalitos en el interior peninsular y del arte asociado a los mismos, P. Bueno (*et al.*) enuncia en su estudio cómo se han roto las barreras geográficas tradicionales, situando el debate en torno a la posible sincronía de las manifestaciones al aire libre y las establecidas en el interior de los dólmenes en dicho territorio, que deben evitar la técnica como elemento de atribución cronológica. “La confluencia de grabado, pintura y escultura en los discursos funerarios con temáticas reconocibles en el arte al aire libre, sitúa los contextos funerarios como referencias de cronología y de ideología para el arte al aire libre” (p. 149). Frente a las continuas reticencias de la comunidad académica, este equipo investigador ha hallado en la sierra de San Pedro (Cáceres) un panel con pinturas esquemáticas y paleolíticas al aire libre. Esta concurrencia, en el mismo espacio de representaciones distanciadas en el tiempo es interpretada reflejando territorios tradicionales, en los que las dinámicas gráficas responderían a marcadores culturales.

La segunda parte de la obra se articula en torno al Archipiélago Canario y el área sahariana, cuyos estudios arqueológicos han supuesto un cambio cuantitativo y cualitativo en la última década. En el primer caso, los cambios fundamentales se han producido a nivel interpretativo, entrando en relación los epígrafes libio-púnicos y las representaciones grabadas en Lanzarote con las culturas mediterráneas de la Antigüedad tardía, posibilitando su sincronía con la colonización de la isla. Sin embargo, estos estudios se han centrado en la construcción tipológica y formal, obviando cualquier relación contextual y cronológica de las representaciones (*cf.* p. 190). El error cometido hasta la fecha reside en un conocimiento técnico adecuado, pero carente de una comprensión cultural del fenómeno (p. 191). Con esta misma crítica inicia R. González Antón (*et al.*) el artículo titulado “Grabados y poblamiento prehistórico en el Archipiélago Canario” (pp. 211-229). En él se hace referencia a la fuerte endogamia bibliográfica de las islas, en las que los investigadores carecen de una base teórica para establecer correlaciones en torno a su poblamiento. La ausencia acusada de teoría y correlaciones lleva a visualizar la arqueología canaria como una suma de hallazgos independientes, problema de base que se empieza a atajar con las nuevas investigaciones. En el caso de Tenerife, han sido analizados –reinterpretados– los

espacios de culto, a partir de su iconografía y de su supuesto 'valor simbólico'. Su interpretación funcional se vale únicamente de la decodificación del registro gráfico —que denomina iconografías diagnósticas—, siendo ésta imposible desde una visión externa a la sociedad que le otorgó su significado y lo codificó como tal. De nuevo, es imprescindible cambiar el discurso metodológico, para dotar de tiempo arqueológico a las evidencias rupestres que el equipo investigador califica de 'atemporales'.

Los investigadores que trabajan actualmente en el Sahara aportan los nuevos descubrimientos, junto a la aplicación de perspectivas de análisis de territorio, desde la Arqueología del Paisaje o presupuestos fenomenológicos, valorando la relación del registro gráfico con lugares de tránsito, el modo de marcadores culturales-económicos (A. Rodrigue, R. Hekendorf y A. Louart).

Dos de los editores, R. Balbín y P. Bueno, cierran la obra con un estudio sobre los grafismos del Sahara occidental, concretamente sobre el yacimiento de Leyuad, tema en el que uno de los mismos realizó su tesis doctoral. Ambos autores aluden a una falta de información injustificada respecto a la arqueología prehistórica de esta área. Las últimas décadas han reparado levemente este descuido de la investigación, que parte con un *hándicap*, y es que apenas existen asociaciones entre materiales arqueológicos (la mayoría en superficie) y el registro gráfico. De la 'época' decorativa no existen restos materiales, mientras que de la época neolítica (a la que pertenecen las industrias documentadas) no existen representaciones gráficas. El yacimiento estudiado es una de las excepciones: en él se han constatado 101 figuras grabadas y pintadas en el denominado período de los Caballos

(Bronce final-Hierro para el oriente mediterráneo y Bronce final para el occidente), además de materiales líticos y cerámicos que nos permiten su contextualización. Este hecho favorece la vinculación entre áreas de habitabilidad cotidiana y representaciones gráficas, volviendo sobre un tema muy discutido, y es que el elemento gráfico no es sinónimo de sacro, ni de sacralización del entorno, sino una acción cotidiana presente en el paisaje diario, habitado por el hombre prehistórico.

Reside en la base de todos los trabajos un nexo teórico e incluso moral; "La convicción de que las hipótesis no han de ser inmovilistas" (p. 1), pues el crecimiento académico surge únicamente del debate continuo, la revisión y la aportación de nuevas interpretaciones, sin menospreciar el bagaje investigador que nos precede. Así pues, la puesta al día que supone esta obra era más que pertinente y si bien no resuelve el retraso de la arqueología española en esta materia, evidencia las problemáticas y metodologías de aplicación posibles para su resolución.

Bibliografía

- BRADLEY, R. (1997): *Rock Art and the Prehistory of Atlantic Europe*. London: Routledge.
 FÁBREGAS, R. (2001): *Los petroglifos y su contexto: Un ejemplo de la Galicia Meridional*. Vigo: Instituto de Estudios Vigueses.

Clara Hernando Álvarez
 clara85@usal.es

Dpto. de Prehistoria, Historia Antigua y
 Arqueología
 Universidad de Salamanca